

Propuesta IV:

El Parlamento Mundial promueve la lucha por la Paz mundial en todos sus niveles, fomentando una Cultura mundial, que permita una lectura común de controversias históricas, entre Estados, naciones, etnias, religiones; lecturas que se irán construyendo en un proceso inacabado de los hombres de paz, que se cristalice en acuerdos mutuos auténticamente libres. En tal sentido promueve la divulgación de la "Carta a los Hijos de Prat" como acto destinado a tener una repercusión regional en la Cultura de Paz en Latinoamérica.

Carta a los hijos de Prat.

Estimados dignísimos hermanos jueces y ciudadanos chilenos de buena voluntad,

Un sagrado deber nos autoriza a dirigirnos a Ustedes.

En los combates navales del 21 de mayo y 08 de Octubre de 1879, en las aguas de Iquique y Angamos, entre las naves peruanas y chilenas, fallecieron Arturo Prat y Miguel Grau, hombres de ejemplar civismo y héroes de nuestras respectivas naciones.

Ambos desde entonces hasta la actualidad en cada noche de oscuridad en la escena política mezquina o corrupta han brillado hasta convertirse en símbolos de la más alta moralidad cívica y humana en conflicto de países vecinos en guerra. Y sin embargo un hecho tenebroso no puede dejar de palpar soterradamente, el ejército que efectivamente mató a Prat fue el peruano y el ejército que efectivamente mató a Grau fue el chileno. Aunque estos grandes hombres no se odiaron, sino se respetaron y hasta admiraron mutuamente, se vieron envueltos en una tragedia de destino en el cual el juramento y la lealtad a la Patria estuvo por encima de su espontánea empatía en medio del oficial enfrentamiento en guerra, pero sin que ello signifique la renuncia en crucial ponderación al heroísmo humanista capaz de reverenciar a la vida y de reconocerse como hermanos de la misma especie humana.

En su victorioso momento cuando Grau era el vencedor de los mares del sur, su grandeza de espíritu lo llevó a devolver la espada y pertenencias personales del Capitán Prat a la Viuda Carmela Carvajal con el inefable reconocimiento a su valentía heroica y patriótica renunciando con ello al efímero y ególatra "trofeo" de los vencedores de combate, al punto de expresar sus sinceras condolencias a la Señora Carvajal. Ella le devolvería el gesto con una no menos inefable respuesta reconociendo en el Almirante "un corazón tan noble" hasta el punto de afirmar: "se habría, estoy cierta, interpuesto, a haberlo podido, entre el matador y su víctima, y habría ahorrado un sacrificio tan estéril para su Patria como desastroso para mi corazón."

"Caballero de los Mares", pero también "Caballero de la Comprensión", comprensión del diferente inclusive del oficialmente declarado enemigo de guerra, comprensión dirigida a Carmela Carvajal pero también a los tripulantes desarmados de la "Esmeralda" y ¿no es acaso la comprensión la expresión más elevada del "derecho a ser oído"? La comprensión es la semilla y antesala de la decisión independiente e imparcial, por eso nosotros los jueces íntegros del Perú, reconocemos en Grau a nuestro padre, el padre de la decisión más justa que todo Tribunal o juez Peruano haya emitido en toda su historia, decisión que desborda la justicia para descubrir el auténtico significado y contenido de la misericordia, decisión que no muere sino que inicia e inspira inacabadas acciones renovadas y heroicas para el mejor destino de América del Sur!!, la humanidad entera!! y acaso para ¡¡mayor Gloria de Dios!!.

Es hora de declarar que los hombres de buena voluntad no deben matarse entre sí que por el contrario debemos unirnos hasta experimentar la realidad de la frase del coro de los ángeles de la primera navidad: "paz a los hombres de buen voluntad", paz aún en la circunstancia de diferencias de patria, clase, religión, credo, género, etc. como efectivamente ocurrió en la primera navidad de la historia, cuando alrededor de un pesebre se unieron los diferentes: aquellos sabios incircuncisos de países lejanos de oriente con los israelitas pastores y la familia de Nazareth .

Es hora que señalemos con el dedo al verdadero enemigo que no es el país vecino sino la clase política corrupta que hace más de un siglo nos envolvió en una cruel guerra y que ahora gobierna o ejerce influencia seduciéndonos en un adormecimiento nacional y global que nos impide ver con claridad el grado y la magnitud de la corrupción del poder en nuestro país y en el globo.

Si los poderes ejecutivos de nuestros respectivos países, pese a nuestra histórica hermandad, son aquéllos que nos enredaron hace más de un siglo en una cruel guerra fratricida, hoy los jueces probos del Perú percibimos en Ustedes, los no menos íntegros jueces de Chile a los auténticos hijos de Prat. Entonces advertimos la cualidad específica del común poder que ejercemos, un poder sin más armas que su discurso y su fuerza moral, que sin embargo cuando es íntegra y radical como sucedió en Núremberg poco importa la nacionalidad del juez para ser inspiradora de renovadas acciones, porque su fuerza descansa en los más altos y profundos ideales y valores comunes a toda la humanidad, sin importar las fronteras del espacio territorial del país, o el espacio temporal ubicado en el pasado, presente o futuro.

Entonces es el Poder Judicial, el llamado a iniciar victoriosamente una lucha inacabada por la fortaleza e independencia moral de la clase política y el Poder Judicial en los países de América del Sur, una gesta heroica que colmada de un inicial patriotismo la desborda hasta desplegarse en la totalidad del globo terráqueo.

Es nuestra consciencia cívica como auténticos hijos de Grau la que nos llama a caminar en el glorioso deber de continuar el ya iniciado movimiento ético continental de envíos entre Grau y Prat. ¿No corresponde acaso ahora que el país que detenta la nave del Caballero de la Comprensión del Perú, padre de los jueces probos del Perú lo devuelva a los auténticos peruanos hijos de Grau? No es el poder militar, ni el Ejecutivo el que se lo pide es el poder del discurso de los materialmente desarmados jueces probos del Perú que solo despliegan la potencia del verbo, la fuerza del pensamiento auténtico que reposa en el Ser, en Dios el que nos llama a una acción conjunta inusitada que nos reconcilie mutuamente y enciende un momento telúrico de Paz capaz de renacer al globo en la dirección correcta de la sobrevivencia y la iluminación.

Sin duda Ustedes dignísimos hermanos conocen el grado de corrupción que hoy se está revelando en el Perú, ella también se manifestó en Chile cuando se han conocido escandalosos casos de la clase política durante la dictadura militar. Hoy Chile es bendecido percibiéndose mundialmente como uno de los países más distantes de la lacra de la corrupción en América Latina, por eso no es difícil advertir con vuestra consciencia proba, libre de todo prejuicio el enorme impacto de nuestro pedido, de retorno del Huáscar a los mares peruanos como símbolo de la victoria de la fortaleza moral y espiritual frente a toda tentación del poder. Ello para Ustedes significará el posicionarse al interior de su país como auténticos líderes de la consciencia cívica y ética y juntos nos abrirá al común destino, acaso intuido por Grau y Prat de liderar una gesta conjunta contra toda corrupción de la clase política en América del Sur.

No hay mejor manera de honrar la memoria de vuestros padres cívicos: Arturo y Carmela que replicar en mayor magnitud los sentimientos magnánimos que fueron sustento de los envíos entre Grau y la familia Prat-Carvajal y hacer revivir en esta América el anuncio profético de una epopeya que a la vez de pasada, presente y futura es global justa y necesaria.

América del sur no saldrá del lodo de la corrupción y de los falsos populismos mientras los hombres de buena voluntad más allá de nuestro patriotismo local, honrando el nombre y la gran herencia de nuestros padres avancemos juntos hacia esta gloriosa epopeya. No hay mejor manera en desplegar la herencia de Grau para nosotros que escribir esta carta que contiene esta petición y no hay mejor manera para Ustedes como dignos hijos de Arturo Prat y de Carmela Carvajal que devolver el Huáscar a los mares peruanos. ¿Sería el Huáscar en territorio marítimo peruano una amenaza militar para Chile en las actuales circunstancias? No! su presencia sería más insignificante incluso como lo fue la espada de Prat en territorio chileno que el almirante de América del Sur en maestra sabiduría osó devolver a la viuda Carvajal en plena guerra del pacífico. Por el contrario, este gesto honrará como nunca antes a nuestros padres Grau y Prat, fortaleciendo vivamente el civismo de América del Sur hasta dar una lección digna de ser imitada por el Norte, Este y Oeste, y de ser aprendida imperecederamente a la humanidad presente y futura que sin duda estremecerá el globo desde estas Tierras hasta Nueva York y Siria, y quien sabe sea uno de los motivos de la futura sobrevivencia de la especie humana en nuestro precioso Planeta.

Demostraremos al mundo que los jueces probos de América del Sur tienen auténtica fortaleza moral.

¡¡Por la unión y fortaleza ética de nuestros pueblos!!

Firman los hijos de Grau según lista

David Quispe Salsavilca

Anexos

1. La Carta de Grau a Carmela Carvajal de Prat
2. La Carta de Carmela Carvajal a Miguel Grau.

Anexo 1. La Carta de Grau a Carmela Carvajal de Prat

Monitor Huáscar

Al ancla, Pisagua, Junio 2 de 1879

Dignísima señora:

Un sagrado deber me autoriza a dirigirme a Ud. y siento profundamente que esta carta, por las luchas que va a recordar, contribuya a aumentar el dolor que hoy justamente debe dominarla. En el combate naval del 21 próximo pasado que tuvo lugar en las aguas de Iquique,

entre las naves peruanas y chilenas, su digno y valeroso esposo, el capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la “Esmeralda”, como usted no lo ignorara ya, fue víctima de su temerario arrojo en defensa y gloria de la bandera de su patria. Deplorando sinceramente tan infausto acontecimiento y acompañándola en su duelo, cumplo con el penoso y triste deber de enviarle a usted las inestimables prendas que se encontraron en su poder, y que son las que figuran en la lista adjunta. Ellas le servirán indudablemente de algún consuelo en medio de su desgracia y por eso me he anticipado a remitírselas.

Reiterándole mis sentimientos de condolencia, logro, señora, la oportunidad para ofrecerle mis servicios, consideraciones y respetos con que me suscribo de usted, señora, muy afectísimo seguro servidor.

Miguel Grau

Inventario de los objetos encontrados al capitán de fragata don Arturo Prat, comandante de la corbeta chilena “Esmeralda”, momentos después de haber fallecido a bordo del monitor “Huáscar”

- Una espada sin vaina, pero con sus respectivos tiros.
- Un anillo de oro de matrimonio.
- Un par de gemelos y dos botones de pechera de camisa, todos de nácar.
- Tres copias fotográficas, una de su señora y las otras dos probablemente de sus niños.
- Una reliquia del Corazón de Jesús, escapulario de la Virgen del Carmen y medalla de la Purísima. Un par de guantes de preville.
- Un pañuelo de hilo blanco, sin marca.
- Un libro memorándum.
- Una carta cerrada y con el siguiente sobre escrito: “Señor Lassero. Gobernación Marítima de Valparaíso. Para entregar a don Lorenzo Paredes”.

Anexo 2. La Carta de Carmela Carvajal a Miguel Grau.

Señor don Miguel Grau

Distinguido señor:

Recibí su fina y estimada carta fechada a bordo del “Huáscar” en 2 de junio del corriente año. En ella, con la hidalguía del caballero antiguo, se digna usted acompañarme en mi dolor, deplorando sinceramente la muerte de mi esposo, y tiene la generosidad de enviarme las queridas prendas que se encontraban sobre la persona de mi Arturo, prendas para mí de un valor inestimable por ser, o consagradas por su afecto, como los retratos, o consagradas por su martirio como la espada que lleva su adorado nombre.

Al proferir la palabra martirio no crea usted señor, que sea mi intento inculpar al jefe del “Huáscar” la muerte de mi esposo. Por el contrario, tengo la conciencia de que el distinguido jefe que, arrostrando el furor de innobles pasiones sobreexcitadas por la guerra, tiene hoy el

Propuestas de la Sección Perú
Proyecto Macchu Picchu

valor, cuando aún palpitan los recuerdos de Iquique, de asociarse a mi duelo y de poner muy alto el nombre y la conducta de mi esposo en esa jornada, y que tiene aún el más raro valor de desprenderse de un valioso trofeo poniendo en mis manos una espada que ha cobrado un precio extraordinario por el hecho mismo de no haber sido jamás rendida; un jefe semejante, un corazón tan noble, se habría, estoy cierta, interpuesto, de haberla podido, entre el matador y su víctima, y habría ahorrado un sacrificio tan estéril para su patria como desastroso para mi corazón.

A este propósito, no puedo menos de expresar a usted que es altamente consolador, en medio de las calamidades que origina la guerra, presenciar el grandioso despliegue de sentimientos magnánimos y luchas inmortales que hacen revivir en esta América las escenas y los hombres de la epopeya antigua.

Profundamente reconocida por la caballerosidad de su procedimiento hacia mi persona y por las nobles palabras con que se digna honrar la memoria de mi esposo, me ofrezco muy respetuosamente de usted atenta y afma. S.S.

Carmela Carvajal de Prat